

febrero 2000

PVC 2000

nuevo formato.





como un proyecto humano que se ha de realizar en el propio proceso de vivir; nuestra vida es vida humana, de ahí la importancia de lo que nos hace ser humanos, la racionalidad, y en nuestro camino hacia esa humanización que supone nuestra culminación, los límites juegan un papel fundamental. Conocer en todo momento nuestros límites, contar con ellos, ser conscientes de su necesidad, es lo que nos llevará a disfrutar de la vida a cada instante. La vida así vivida se convierte en una gozada, en un arte de vivir, en un vivir generador de más vida, contagioso. En un vivir al límite.

Luis Julián Casado

Aproximación a los problemas de la traducción desde la óptica de G. Mounin

A lo largo de los siglos, las dificultades de la traducción han dado lugar a análisis muy distintos, pero un postulado subyace a todos los razonamientos de los antiguos sobre la traducción:

el postulado de que siempre y todo se puede comunicar inmediatamente, el postulado de la unidad de la experiencia humana, de la identidad del espíritu humano, de la universalidad de las formas del conocimiento.

La lingüística reciente ha demostrado que esas dificultades eran mayores de lo que se habla creído, y que dependían de la naturaleza de las cosas lingüísticas. Ha añadido incluso nuevas dificultades, que se refieren a la diferencia de visiones del mundo, y de las civilizaciones. Existe una corriente de pensamiento, más común entre filósofos y literatos que entre lingüistas, que sostiene que la comunicación entre los hombres es imposible, que no se puede comunicar nada nunca. La traducción es imposible porque el lenguaje no asegura la comunicación entre los hombres, ni siquiera la traducción unilingüe. El poeta Rilke afirma que casi todo lo que nos sucede es inexpresable y que, en el fondo, y precisamente en cuanto a lo esencial, estamos indeciblemente solos. Rubakin afirma que un libro no es más que la proyección exterior de la mentalidad del lector y Blanchot insiste en que toda comunicación directa por medio del lenguaje es imposible.

Ambas teorías parten de intuiciones sobre

el lenguaje y se erigen en dogma no científico y, al oponerse mutuamente, corrigen en cierto modo el exceso inverso de una y otra.

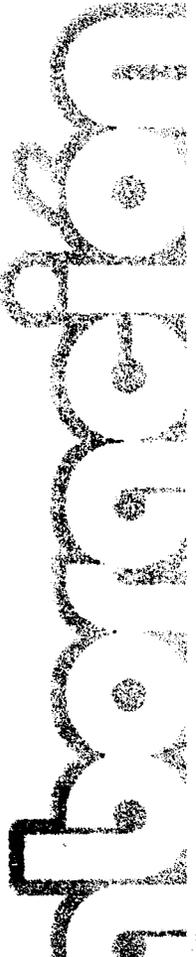
En vez de oponer la intuición nueva de que no se puede comunicar nada de ningún mensaje a la antigua convicción de que se pueden comunicar todos los mensajes y todo en cada mensaje, la lingüística contemporánea ha introducido la idea de que se puede comunicar algo, y ha buscado la naturaleza y los grados de ese algo. Bloomfield indica que nunca ha habido dos situaciones iguales y, por consiguiente, los sentidos de dos mensajes vinculados a dos situaciones que parecen iguales, tampoco lo son jamás. Es lo que Bally formula al decir que, siendo nuestro lenguaje un hecho social, no puede expresar, de los movimientos del ser individual, más que el lado accesible al conocimiento de los demás individuos. Parece que la única manera de ponerse de acuerdo sobre significaciones es la de referirse a fenómenos públicamente observables.

De los resultados del análisis lingüístico contemporáneo pueden deducirse varias conclusiones: La comunicación es posible, y la prueba experimental viene dada por la posibilidad de provocar una situación determinada mediante el empleo de un enunciado lingüístico determinado. Nuestro interlocutor sólo capta de nuestro enunciado los rasgos semánticamente pertinentes de la situación, los rasgos socialmente necesarios.

Se puede traducir porque se puede aprender una lengua extranjera, y se puede aprender una lengua extranjera porque se

Colaboración

20



ha podido aprender una primera lengua. Existen diferentes niveles de realización del acto de comunicación y, por consiguiente, diferentes niveles de traducción. Cada función del lenguaje, en el mismo enunciado, puede establecer la comunicación en niveles que dependen tanto del enunciado como de la experiencia de cada oyente.

Sin duda, la comunicación lingüística no es automática ni total, como sostuvo durante mucho tiempo una concepción ingenua del lenguaje, pero existe. El hecho de que Kierkegaard, o Maurice Blanchot, puedan obsesionar a sus lectores con sus minuciosas descripciones de la insatisfacción o del fracaso en la comunicación de tales o cuales situaciones demuestra que la comunicación es posible y que, por consiguiente, es posible traducir.

Si queremos comprender por qué y cómo sigue siendo posible la traducción, necesitamos ante todo aceptar en su totalidad el hecho de que una lengua nos obliga a ver el mundo de cierta manera, y nos impide, por consiguiente, verlo de otras. La diacronía de la experiencia que

tos hombres adquieren del mundo no se refleja en la diacronía lingüística.

La traducción no siempre es posible. No lo es más que en cierta medida y dentro de ciertos límites. Si cada palabra, cada enunciado, es una hipótesis del mundo, esta hipótesis está sometida sin cesar a la comprobación de la práctica o de la reflexión.

En vez de decir que la traducción es siempre posible o siempre imposible, siempre total o siempre incompleta, la lingüística contemporánea llega a definirla como una operación relativa en su éxito, variable en los niveles de la comunicación que alcanza. Según Nida, la traducción consiste en producir en la lengua a la que se traduce el equivalente natural más próximo del mensaje de la lengua de que se traduce, primero en cuanto a la significación, después en cuanto al estilo. Sin duda, la comunicación por la traducción nunca está verdaderamente acabada, lo cual significa al mismo tiempo que nunca es inexorablemente imposible.

Joaquín Sahuquillo